

ENTREVISTA ••• DELPHINE HORVILLEUR

«Deseo que podamos reírnos en nuestros entierros»

«Una de las peores frases que se dicen es: 'Comprendo tu dolor'», advierte la rabina que nos ayuda a «Vivir con nuestros muertos»



••• ANA BELENDA

Cuando la muerte aparece, «la gente dice estupideces», advierte la rabina y filósofa Delphine Horvilleur (Nancy, 1974), que superó los 200.000 ejemplares vendidos en Francia con *Vivir con nuestros muertos*. Que la vida y la muerte se tocan es algo que Delphine constata a diario y muestra en el arranque de este ensayo para iluminar un duelo: «Justo antes de que empiece una ceremonia en el cementerio, suena mi teléfono. Descuelgo: 'No puedo hablar. Te llamo cuando termine el entierro...'», escribe esta nieta de supervivientes del Holocausto, tercera mujer en ordenarse rabina en Francia. «La muerte siempre ha estado ahí, pero nuestros fantasmas se pueden oír ahora mejor que antes. La pregunta es: '¿Qué tipo de conversación, de diálogo, vamos a tener con ellos?'. Incluso los ateos ven que tienen fantasmas que los persiguen».

—La muerte fue un tabú para los niños de su generación, que es la mía, y eso nos hace quizá tenerle más miedo...

—Es fundamental hablar de ella, pero no siempre es posible. A veces, el trauma genera un silencio que no es fácil romper. En mi familia no hablábamos de la muerte porque no podíamos. Vengo de una familia (la de mi madre) de supervivientes en Auschwitz que lo perdieron todo, que intentaron reconstruirse tras la guerra, pero no lo lograron. Yo tenía abuelos que eran como zombis, personas con poco anclaje en la vida. Cuando era niña, tuve la sensación de que este silencio que ocupaba tanto espacio transmitía la historia de una devas-



«VIVIR CON NUESTROS MUERTOS»

DELPHINE HORVILLEUR

••• EDITORIAL LIBROS DEL ASTEROIDE PÁGINAS 194 PRECIO 19

tación. La generación que creció después de las guerras lo ha hecho con un *leitmotiv*: «No merece la pena morir por nada», es esa idea de «la vida es tan sagrada que ninguna idea merece la muerte». Hoy, esta narración nos está estallando en la cara. Ucrania hace resurgir las imágenes del pasado y nos interpela a todos: «¿Estás seguro de que no hay nada por lo que merezca la pena morir?».

—Es la pregunta que se hace uno sobre la vida: ¿por qué merece la pena vivir?

—Sí. De hecho, la gente, después de leer mi libro, me dice: «¿Podemos aprender a morir?». No lo sé, pero sí sé que podemos aprender a vivir. Y es mucho... Yo creo en la fuerza reparadora de los relatos, en la capacidad de las historias para repararnos.

—Este es su trabajo como rabina...

—Sí. A menudo, cuando me preguntan en qué consiste mi trabajo, digo que somos narradores o traductores. A través del lenguaje, nos convertimos en puente. Los relatos, el acompañamiento con las palabras, nos pueden ayudar con el duelo. En eso consiste aprender a vivir. Aprender a vivir es aprender a vivir con lo que ya

no está, con lo que se ha roto o fracasado en nuestras vidas. Hubo un entierro que cambió totalmente la percepción que tengo de mi trabajo. Fue el día que acompañé a una superviviente del Holocausto, una Cosette de *Los miserables*. En el cementerio, le conté a su hijo la historia que él me había contado de su madre, pero al contársela yo tenía la sensación de que él la escuchaba por primera vez.

—¿Cómo logra mantener la empatía justa con las personas a las que acompaña?

—No siempre lo consigo... No puedo identificarme cien por cien con su dolor. A veces, cuando la gente visita a las personas que han perdido a un familiar, son ellos los que lloran, y los que sufren el duelo acaban siendo los consoladores. Es algo que hay que evitar a toda costa. Yo como rabina no estoy ahí para llorar, sino para mantenerme en pie y para que puedan apoyarse en mí. Para eso, hay que ser sólido y encontrar las palabras. Y, para eso, una tiene que encontrar sus propias vulnerabilidades. Hay que ser a la vez fuerte y vulnerable, sólido y rompible. Esto es lo que crea la distancia empática.

—El humor en su forma de afrontar la muerte es un alivio reconfortante.

—Sí. Un día les dije a mis amigos que escribiré un libro sobre bromas en los cementerios. A veces en los momentos trágicos sucede algo que desencadena las sonrisas. Creo en esa fuerza del humor. El humor es el instrumento más potente que tenemos desde el punto de vista de la resiliencia. Les ha permitido a los judíos no perder el control de su historia. Es un instrumento de reconstrucción frente al luto, el duelo y la destrucción. «El humor

es la superioridad del hombre sobre lo que le sucede», decía Romany Gary. Lo que le deseo a usted, lo que le deseo a todo el mundo es que podamos reírnos en nuestros entierros, que nuestra muerte se produzca de tal modo que nuestra vida pueda ser contada de manera alegre; que nuestras vidas puedan ser contadas con cierta ligereza, con cierto humor.

—¿Clichés a desterrar? ¿Qué no deberíamos decir jamás a modo de consuelo?

—Cuando la muerte aparece, la gente les dice a los seres queridos muchas estupideces. Esos clichés son una manera de contar nuestra propia angustia e impotencia. Una de las peores frases es: «Comprendo lo que vives». Porque, ante la muerte, es necesaria una humildad absoluta. Hay una tradición judía frente al duelo, difícil de aplicar, que dice que cuando entramos en la casa de quienes están viviendo un duelo no hay que dirigirles la palabra hasta que ellos lo hagan. Hay que entrar y aceptar el silencio; esperar a que la persona esté dispuesta a hablar. Esa persona acabará hablando contigo, con palabras o con gestos, que te dirán qué espera de ti, si palabras espirituales... o que le llenes la nevera porque no es capaz de hacerlo.

Ex umbra in solem Ramón Nicolás

MEMORIA DE NAUFRAXIOS DESDE A ENTROPÍA

Demorou case dúas décadas María Besteiros en ofrecer un novo libro. Tras *Zoonose* (2004), galardoado no Premio Eusebio Lorenzo Baleirón, achéganos *A lista da compra*: un volume afastado de compracencias, organizado como unha memoria de naufraxios que, ao tempo, afonda nas cicatrices que as experiencias vitais encerran. Ideado, talvez, como un intento de fuxida cara a ningures que, con todo, repara no poder salvífico que simboliza a palabra. O título aproxímanos ao ámbito do cotián, inserido na contorna doméstica, desde a que se transi-

ta cara aos eidos da violencia, sexa esta psicolóxica, obstétrica ou institucional, mais extensible, en xeral, ás violencias que sofre o corpo da muller, nomeado con recorrencia nos máis dos poemas que conforman este libro e que entendo de mans dadas co concepto de entropía, isto é, aquel que expresa a medida da desorde dun sistema.

A tensión que se xera en cada poema, adozada por relampagos de ironía e acaroado en ocasións a suxestivas imaxes visionarias, xestiónase grazas a unha escolla léxica, moi significativa, que se constrúe sobre o amentado concepto do corpo.

Un corpo habitado, tantas veces ocupado e compartido: unha realidade descrita con «formas coralinas da deusa da fertilidade» que adopta a imaxe dunha morea de pedras caídas e esbroadas, arrincadas por un tractor. Un corpo, en fin, exhausto e vencido; pero que resiste, onde aniñan fantasmas e que se converte no lugar desde o que se extirpa unha parte para que lo go algún organice «as miñas entrañas».

A casa preséntase como o núcleo central do libro. Unha casa que pesa e que atrapa, onde hai fotografías «sen min»; concibida como lugar

do desterro e como núcleo da claudicación. Desde ela o naufraxio adquire un sentido cabal; desde ela cuestiónase o día a día, o porqué das inercias e das tarefas que non son inocentes. E xunto a este motivo destaca o do mundo natural, inserido como unha continuidade do anterior para entretecerse con outros como o paso do tempo, a incomunicación, a soidade, a vivencia do baleiro e, sobre todo, esa apelación continua á forza das palabras, aquelas que se din e as que se silencian. Saúdo este retorno de María Besteiros, á espera xa dunha máis regular continuidade.



MARÍA BESTEIROs
••• EDITORIAL GALAXIA PÁGINAS 70 PREZO 10,60

«A LISTA DA COMPRA»

Besteiros ofrece un volume sen compracencias, organizado como unha memoria de naufraxios que repara no poder salvífico da palabra